



Playa Fenicia, proyecto municipal de Vélez-Málaga con la colaboración de la Consejería de Cultura para la puesta en valor de los yacimientos fenicios de la zona.
Foto: Emilio Marín Córdoba

Asentamientos fenicios en la costa oriental y adecuación del cerro del Villar en la desembocadura del río Guadalhorce

Manuel Corrales Aguilar. Delegación Provincial de Málaga, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

La expansión comercial y colonizadora fenicia hacia el Mediterráneo Occidental y el Atlántico ha dejado una profunda huella en las costas de la actual provincia de Málaga, especialmente en la zona de La Axarquía. El alto número de yacimientos allí documentados, excavados por el Instituto Arqueológico Alemán, ha situado este territorio entre los mejores conocidos por la investigación científica internacional. Si a ello le sumamos los datos aportados por las intervenciones en la ciudad de Málaga (la *Malaka* fenicio-púnica) y en el Cerro del Villar, la actual provincia malagueña se convierte en un referente ineludible para el conocimiento de la presencia fenicia en Occidente y de la transformación de sus paisajes.

El esfuerzo de las administraciones locales y autonómicas por difundir este rico patrimonio se concretan a través de la futura Ruta fenicia y sus centros de interpretación: Playa Fenicia (Vélez-Málaga) y Cerro del Villar (Málaga).

FENICIOS

Los griegos aplicaron en diferentes pasajes de sus obras el nombre de fenicios (*phoinikes*) a las gentes descendientes del trono semita que habían llegado a la zona costera del norte de Canaán poco antes del año 3000 a. de C. Fenicio equivaldría en su interpretación más sencilla a hombre de tez roja o también a hombre de la púrpura.

Uno de los acontecimientos históricos más trascendentes lo caracteriza la expansión comercial y colonizadora fenicia hacia el Mediterráneo centro-occidental, además del Estrecho de Gibraltar, las fachadas atlánticas de Andalucía, Portugal y Marruecos. Los primeros pasos en este proceso podríamos situarlos en el siglo XI a. de C. en la isla de Chipre, de gran riqueza en cobre. La presencia en Chipre cristaliza a fines del siglo IX a. de C. con la fundación de la colonia Kitión. Más tarde, en el siglo VIII a. de C., surgirán las primeras factorías y colonias fenicias occidentales, precedidas probablemente por Cartago (814/ 813 a. de C.).

En realidad sabemos muy poco de los colonizadores y de sus formas de organización socio-política. El área de ocupación de las colonias fenicias es bastante reducida: lugares pequeños con gran densidad de edificios y viviendas que se adaptan al espacio.

Durante un tiempo, y recurriendo al modelo griego, se pensó que el proceso de colonización se basaba en una dispersión de población y la ocupación de tierras agrícolas; sin embargo, en el Cerro del Villar, su registro arqueológico, los análisis paleobotánicos y de suelos, el registro faunístico y los diagramas polínicos demuestran que los habitantes de la colonia se limitaron a consumir recursos agrícolas y ganaderos producidos por otros. Lo que nos lleva a pensar que estos centros tienen carácter económico y comercial, aunque podría darse un fenómeno multicasual que generara el proceso colonizador.

Las colonias estarían dominadas por comunidades de mercaderes con un estatus social elevado, quizá una burguesía mercantil especializada, pudiendo darse el caso de que estas pequeñas colonias fueran fundadas por asociaciones, consorcios o firmas mercantiles. Así parece indicarlo el contenido de las tumbas de cámara de Trayamar, verdaderos panteones familiares y colectivos que se reabrían periódicamente para acoger a los miembros de un mismo grupo social; se tratarían de mercaderes que viajan con sus juegos de pesas a Occidente y que se instalan en lugares con excelentes condiciones portuarias así como de fácil acceso al interior, a Tartessos.

Los fenicios no encontraron las costas vacías; conocemos la existencia de poblados del Bronce Final muy próximos a los asentamientos, como el de la plaza de San Pablo en Málaga. La distribución de las colonias fenicias demuestra que el comercio oriental se orientó fundamentalmente hacia aquellos centros que dominaban los principales puntos estratégicos y vías de comunicación naval y terrestre y que habían formado parte del comercio internacional del Bronce Final. Poblados como el de San Pablo sugieren no sólo la existencia de acuerdos con los jefes indígenas de la zona, sino la intrusión del comercio fenicio en las mismas estructuras organizativas de las comunidades indígenas, con todas sus aplicaciones de índole social y económico.

LA COSTA ORIENTAL DE MÁLAGA COMO PAISAJE MÍTICO

La bahía de Málaga y la costa de La Axarquía reunían los requisitos fundamentales para convertirse en un lugar deseado. Sus características físicas y su situación geográfica la convertían en un enclave básico para el control del tráfico marítimo y del paso al continente africano.

Las características de los territorios y por ende de los paisajes son percibidas de muy distintas formas y provocan emociones, sentimientos, sensaciones en virtud de las experiencias individuales y colectivas asociadas a la cultura y al grupo de pertenencia. Así, en tanto que los paisajes entran por los sentidos, acaban siendo depositarios de sentimientos y valores. Sabemos, no obstante, que el paisaje de entonces no era como el actual: la línea de costa ha cambiado retirándose de los asentamientos fenicios a los que se llegaba navegando, y existían bosques de arbustos e indicios de bosque de monte bajo, entre arbustos de dos o más metros de altura, con pinos carrasco, cipreses, encinas y alcornoques, con especies de animales salvajes como el ciervo, el corzo, el jabalí y el gato montés.

Una serie de textos literarios de la Antigüedad hacen referencia a una ciudad de nombre *Mainake* que habría sido la colonia más occidental de cuantas los griegos fundaron en el Mediterráneo. Quizá el más antiguo sea el documento que sirve de base al poema latino *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno, donde podemos leer: *cerca de éstos, además vienen inmediatamente el monte Barbetio y el río Malaca, con la ciudad del mismo nombre, llamada antiguamente Menace. Allí delante de la ciudad, hay una isla del dominio de los tartessos, consagrada a Noctiluca desde tiempo atrás por los habitantes del lugar. Cerca de la isla hay una laguna y un puerto seguro. La ciudad de Menace queda más arriba* (Avieno, *Ora Maritima*, vv. 426-431). También en esta *Ora Maritima* (vvs. 178-182) se nombra un camino interior por el que desde *Mainake* se llegaba a Tartessos en la zona del Bajo Guadalquivir en cinco días de marcha.



Urnas de alabastro. Fuente: Archivo Delegación Provincial de Cultura de Málaga. Consejería de Cultura

Otro texto clave, el siguiente en el tiempo, será el periplo llamado *Pseudo-Escimno* quien complementa la *Ora Maritima* con la noticia atribuida a Eforo, autor del siglo IV a. de C. según la cual esta ciudad de *Mainake* era una fundación de los massalotas (griegos de *Massalia*, actual Marsella) y que de todas las ciudades griegas que se fundaron en el Mediterráneo, ésta era la que ocupaba una posición más extrema (Ps. Escimno, 146-149).

También, utilizando fuentes más antiguas, el geógrafo griego Estrabón afirmaba, a comienzos de nuestra era, que algunos pensaban en su época que *Malaka* (*mlk*) es la misma que *Mainake*, de la que sabemos por tradición que es la última de las ciudades foceas hacia Poniente, pero no lo es. *Pues Mainake, más alejada de Calpe, está destruida hasta los cimientos, aunque conserva vestigios de una ciudad griega, en tanto que Malaka, más cercana, es de configuración fenicia* (Estrabón, III 4.2).

Otras fuentes mencionan una ciudad cuyo nombre recuerda al de *Mainake*; Hecateo en un texto recogido por Esteban de Bizancio cita la ciudad de *Mainóbora* que sería la misma *Maenoba* de Pomponio Mela, la *Maenuba* de Plinio, y la *Mainoba* que aparece como *Menova* en el Itinerario Antonino y que se localiza con bastante seguridad hacia la desembocadura del río Vélez.

Muchos investigadores han intentado a lo largo de varias generaciones encontrar el lugar exacto donde se ocultan estas ruinas perdidas. Será el historiador y arqueólogo Adolf Schulten (1870-1960) quien, a partir de 1931, siguiendo estos textos y especialmente el nombre de *Mainobora*, localidad indígena, relacione La Axarquía y más concretamente el Cerro del Peñón de Almayate, cerca del Torre del Mar, como entorno geográfico específico donde buscar y encontrar *Mainake*, la ciudad mítica fundada por los griegos.

No la encontró; sin embargo, la repercusión de los trabajos de Schulten fue considerable y motivó el interés de otros arqueólogos, como sus compatriotas H. G. Niemeyer y H. Schubart quienes en 1961 recorrieron y estudiaron el Cerro del Mar, el Cerro del Peñón y el Cortijo de Los Toscanos. En superficie encontraron restos cerámicos de varias épocas como los fragmentos de dos *kotylai* protocorintias y bordes de ánforas fenicias. A raíz de aquellos resultados empezó, a partir de 1964, por encargo del Instituto Arqueológico Alemán, una larga y fructífera serie de excavaciones en el cortijo Los Toscanos bajo la dirección de los profesores M. Pellicer, H.G. Niemeyer y H. Schubart. La importancia de estas excavaciones reside en haber descubierto el primer asentamiento fenicio de la Península Ibérica con una estratigrafía intacta de los siglos VIII-VI a. de C.

Se iniciaba así, junto al descubrimiento de la necrópolis de Almuñécar por M. Pellicer en 1962 y el comienzo de las excavaciones de Antonio Arribas en la desembocadura del río Guadalhorce y en la necrópolis de las sombras en Frigiliana, la arqueología fenicia en la Península Ibérica



Poblados, necrópolis fenicias y asentamientos del bronce en las desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo. Mapa: Jorge Dragón

Lugares para percibir

Desde los años 1964 hasta 1987, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid llevó a cabo trece campañas de excavación, bajo la dirección de H. G. Niemeyer y H. Schubart, dentro del programa de investigación dedicado a la arqueología fenicia en la zona de las desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo, lo que ha posibilitado que estos territorios sean referencia obligada para la investigación y conocimiento sobre los fenicios y su proceso de colonización.

La fase colonial propiamente dicha de la expansión fenicia occidental ha sido objeto de numerosos estudios. Las dataciones de Toscanos fueron las primeras disponibles para fechar la presencia fenicia en la Península Ibérica y por extensión en el Mediterráneo Occidental desde 1965, mientras que las dataciones de Morro de Mezquitilla han aportado las cronologías más antiguas de los fenicios en Occidente hasta los recientes hallazgos de Huelva.

Entre las cerámicas más antiguas de las colonias de la Península Ibérica se encuentran un par de platos- cuencos de *Fine Ware*, varios platos comunes tipo 9 Tiro y algunas ánforas Sagona, que pertenecen singularmente al Castillo de Doña Blanca y a Morro de Mezquitilla. En nuestro caso, estos platos-cuencos se asociaban a platos de producción occidental inspirada en el tipo 3 ó 2 de Tiro lo que parece llevarnos a mediados o segunda mitad del siglo VIII a. de C. para el inicio de la colonización en Morro de Mezquitilla. No obstante, según Volker Pingel, las dataciones radiocarbónicas apoyarían un comienzo de la colonización antes del temprano siglo VIII a. de C. Por su parte, Mederos pone en relación la fase

B1 de Morro con la Tiro 4 lo que nos lleva a 800-775 a. de C. y con seguridad la fase B2 o B1 con Tiro 3, es decir, 775-773 a. de C. Estas, pues, son las fechas que se barajan para el asentamiento fenicio más antiguo en nuestras costas malagueñas y uno de los más antiguos de Occidente.

La existencia de un puerto natural fue condición previa decisiva para la elección de este emplazamiento, al igual que en el caso de los demás asentamientos fenicios. Este puerto natural consistía en una pequeña bahía, situada a tan sólo 400 m al oeste de la cima de Morro, en la que, en su día, desembocaba el río Algarrobo. Los recién llegados encontraron una colina situada en la misma costa desembarcando en una pequeña cala, hoy situada algo tierra adentro en la desembocadura del río, y se asentaron en la cima, así como probablemente en la ladera occidental que ascendía desde la bahía.

Las excavaciones en el yacimiento de Morro de Mezquitilla se llevaron a cabo en 1967, 1976, 1981 y 1982. El yacimiento conoce tres grandes momentos históricos, iniciándose con una ocupación en la Edad del Cobre, denominada fase A, que está relacionada con unos hornos de fundición de hierro. En la transición del siglo IX al VIII a. de C. y sin continuidad de ocupación en el tiempo con la etapa anterior, se produce la fundación del asentamiento fenicio, que se le reconoce con la letra B; mientras que el tercer periodo, relacionado con las construcciones púnicas y romanas, se le asigna con la letra C. El periodo fenicio quedó subdividido por una fase de transición A/B1, tres fases consecutivas B1, B2, B3. Nos ofrece un sorprendente urbanismo con espacios domésticos de habitaciones compartimentadas y adaptadas a calles de trazado regular.



Hipogeo de la necrópolis de Trayamar, en la desembocadura del río Algarrobo.
Foto: Jorge Dragón



Yacimiento del cortijo de Los Toscanos. Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH



Necrópolis de Jardín. Foto: Jorge Dragón

De igual manera que las bahías con desembarcaderos en sus playas servían de puerto en esta época y, a su vez eran condición previa para establecer un asentamiento, encontrándose siempre al pie de los yacimientos fenicios, la necrópolis correspondiente se hallan casi siempre al otro lado de la bahía o, al menos, al otro lado de la depresión de un valle, según el patrón de asentamiento que conocemos. La necrópolis de Trayamar se encontraba en la desembocadura del río Algarrobo, en su margen occidental y visible desde el Morro de Mezquitilla al que pertenecía. De ella se conocen sólo cinco hipogeos, dos fueron excavados y otros tres destruidos. La forma de estos hipogeos y la composición de los ajuares funerarios confirman el carácter foráneo de las personas enterradas aquí, pertenecientes a una clase social elevada de la población fenicia, quizá miembros de un grupo de familias de mercaderes asentadas aquí desde hacía tres o cuatro generaciones. Las urnas de alabastro y las joyas de oro halladas en las tumbas dan testimonio de las extensas relaciones comerciales existentes en esta época.

Chorreras, a unos 800 m al este de Morro de Mezquitilla, ocupa una extensión de unas tres hectáreas sobre los espigones rocosos, y se excavó bajo la dirección de Gran Aymerich y Aubet, en 1973, y de Aubet y Schubart, en 1974. Dado que no posee ningún puerto natural, hay que partir de la base de que Chorreras estaba relacionado con la desembocadura del río Algarrobo y por ende con el asentamiento del Morro de Mezquitilla. Chorreras se funda con posterioridad a Morro, a mediados del VIII a. de C. o

poco después, y se abandona ya a principios del VII a. de C. Es un hábitat que se organiza con la creación de una serie de viviendas agrupadas a partir de una calle adaptada al terreno que se convierte en el eje de distribución; su abandono hay que entenderlo como un reajuste ocupacional en el territorio, debido a la mejor proyección industrial, comercial y económica de Toscanos.

Toscanos fue fundado al poco tiempo de la creación de Chorreras, entre los años 740-30 a. de C. Las excavaciones realizadas en ocho campañas entre 1964-1984 fueron las primeras en un asentamiento fenicio de la Península Ibérica y permitieron formar una idea de la estructura urbanística y la secuencia estratigráfica de las fases más antiguas. Aparecieron casas, así como construcciones más humildes o cabañas, y también un edificio más importante, el edificio C, probablemente un depósito o almacén, que formaría parte de la primera área urbanizada. Toscanos, uno de los yacimientos fenicios con mayor extensión excavado en la Península Ibérica, es un destacado centro de los siglos VIII-VII a. de C. del que se distinguen un total de cinco etapas ocupacionales desde el momento de su ocupación hasta su abandono, a mediados del VI a. de C.: Toscanos I, era un primer asentamiento limitado con escasa población, pero que cuenta ya con algunas casas aisladas que delimitan calles. Toscanos II presenta un importante aumento poblacional, posiblemente con la llegada de nuevos colonos; a esta fase pertenece también el sistema defensivo que rodea la colina, consistente en un foso. Las casas presentan zócalos de piedras y muros de adobe. Sobre el 700

a. de C. comienza Toscanos III, periodo de máximo esplendor con mayor desarrollo urbano e industrial. La denominada Toscanos IV comienza en la segunda mitad del VII a. de C., en ella se registra una expansión hasta llegar a un tamaño entre 12 y 15 hectáreas y una población estimada entre mil y mil quinientas personas. En esa época se dataría un nuevo recinto amurallado que englobaría todo el centro urbano e industrial y del que quedan importantes restos en Cerro de Alarcón. En los inicios del siglo VI a. de C. daría comienzo la fase Toscanos V, en la que se produce una reordenación del espacio en el asentamiento. En torno al 550 a. de C. por causa aún no aclarada se abandona este lugar.

Desde que se comenzaron las excavaciones en Toscanos, se hizo necesario conocer la trayectoria de las líneas de la costa en aquellos tiempos, en especial la localización de las ensenadas portuarias. Los trabajos geológicos realizados a partir de 1982 por el equipo de la Universidad de Kiel, bajo la dirección de Schulz, probaron que en época fenicia el mar llegaba hasta los pies del asentamiento de Toscanos, penetrando la ensenada hasta unos 7 km al interior pudiendo las embarcaciones llegar con facilidad hasta sus rebordes rocosos. Esta proximidad del mar también se dio en los tiempos romanos, incluso es conocido que los barcos castellanos pudieron igualmente navegar durante la toma de Vélez-Málaga. Será por tanto a partir del siglo XV cuando se produzca la aceleración del proceso formativo de la llanura aluvial del Bajo Vélez que hoy conocemos.

Las necrópolis de Toscanos, que son de incineración y fechadas a lo largo del siglo VII a. de C., se localizan en las laderas del cercano Cerro del Peñón y al otro lado del río, tanto en Cerro del Mar como en el lugar llamado Casa de la Viña. De esta última necrópolis arcaica, algunos de cuyos materiales ya fueron descubiertos en el siglo XVIII, se han localizado 25 tumbas de tipo pozo de unos dos metros de profundidad que se fechan entre los siglos VIII y finales del VII a. de C. que tienen nichos laterales para colocar urnas de alabastro en donde se depositaban las cenizas de los difuntos, junto con ajuares que contienen joyas, los típicos jarros de boca de seta, cuencos y platos. De esta población han quedado importantes hallazgos en la Necrópolis de Jardín, situada a 300 m al norte de Toscanos, descubierta en la primavera de 1967; se estudiaron un total de 101 enterramientos de carácter individual, aunque pudo tener 200 enterramientos o más y constituye uno de los mayores cementerios fenicios occidentales conocidos. Para Schubart, la necrópolis ofrece distintos sectores diferenciados por su uso en el tiempo, pues sus inicios se producen en el siglo VI a. de C. vinculándose a los últimos momentos de Toscanos, pero los sectores más recientes, de los siglos V-IV a. C., fueron utilizados por los habitantes de la nueva ciudad púnica de Cerro del Mar.

Enfrente de Toscanos, se ubica el Cerro del Mar, cuyas excavaciones fueron dirigidas por Gamer y luego por O. Arteaga siendo ambos miembros del equipo del Instituto Arqueológico Alemán. En él se localiza la ciudad púnica romana que Arteaga reivindica como *Maenoba*, si bien durante el siglo VII a. de C. el lugar fue utilizado

El alto número de yacimientos fenicios de La Axarquía sitúa a este territorio entre los más conocidos por las investigaciones arqueológicas internacionales

como necrópolis de la ciudad de Toscanos. Para este investigador, los inicios deben acaecer hacia el siglo VI a. de C. con una ocupación ininterrumpida hasta el siglo II a. de C. La ciudad conocería desde época púnica una especial relación con la producción de salazones teniendo una destacada proyección industrial a partir de la época romana imperial.

Otra necrópolis se descubrió en la ladera oriental del Cerro de la Molineta (Lagos, Vélez-Málaga), a algo menos de 2 km del poblado de Chorreras. El hallazgo consistió en dos tumbas de incineración, en forma de pozo, que debieron formar parte de una necrópolis mayor, y que ha ofrecido una serie de materiales fenicios de la segunda mitad-finales del VIII a. de C. Entre ellos destaca un espléndido vaso egipcio de alabastro, semejante a otros hallados en los ambientes funerarios.

Tampoco podemos dejar de mencionar la necrópolis del Cerrillo de las Sombras en Frigiliana que pertenecería a un poblado todavía no descubierto. Es una necrópolis de los siglos VII-VI a. de C. Son tumbas de incineración consistentes en pequeños hoyos excavados en el terreno, dentro de las cuales aparecen, utilizando como urnas, vasos cerámicos pintados que contienen los restos cremados de los cadáveres y, como ajuar, una serie de objetos metálicos y fragmentos de armas de hierro, todo cubierto por un pequeño túmulo. Debido al tipo de enterramientos se considera que no es fenicia sino indígena y correspondiente a las poblaciones autóctonas que habitan la zona y mantenían relaciones comerciales con sus vecinos fenicios.

También junto a Toscanos hallamos el Cerro del Peñón, en él durante 1933 y 1942 Schulten realizó varios sondeos arqueológicos en su cima, donde descubrió restos arqueológicos que vinculó con la ciudad griega de *Mainake*. A partir de 1964, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid llevó a cabo varios sondeos en la cima que continuarían en años posteriores, siendo este cerro interpretado como una zona de expansión de Toscanos a mediados del VII a. de C.

Un yacimiento descubierto hace pocos años lo tenemos en Los Algarrobeños, a unos 3 km de Toscanos en un espolón norte-sur de la margen izquierda del río en lo que debió ser una pequeña colina inmediata a la antigua ensenada del Vélez. Aquí se han encontrado materiales que datan sus comienzos en el siglo VII a. de C. y con instalaciones industriales, probablemente alfareras. Este



Imágenes en 3D sobre el proyecto del futuro centro de interpretación del yacimiento fenicio del cerro del Villar.
 Infografías: Antonio Vargas (1 y 2), Egmasa (3-5)

posible alfar, dependiente del centro nuclear de Toscanos, debió formar parte de esos pequeños asentamientos que se distribuyeron en el territorio económico de aquél. Otro importante centro industrial productor de cerámica fenicia en Algarrobo sería La Pancha, a 900 m de Morro de Mezquitilla y junto a la necrópolis de Trayamar en el que se elaboraban principalmente ánforas, *pitchoi* y platos, entre la segunda mitad-final del VII a. de C. y primer cuarto del VI a. de C.

Cerca de Málaga, en la desembocadura del río Guadalhorce, se halla otra importante factoría fenicia de finales del VIII a. de C. También aquí el espacio ha cambiado ya que originariamente se ubicaría, a juzgar por los estudios paleotopográficos realizados,

en un islote de forma oval, originado por los aportes del río sobre una barra fluvial y que tendría unas 9 o 10 hectáreas. Este Cerro del Villar, cuya altura máxima era de cinco metros sobre el nivel del mar, sufrió inundaciones marinas y fluviales, que provocarían su abandono hacia el 580 a. de C.; ya en los siglos V y IV a. de C. se reocupó pero sólo como zona industrial de alfares, posiblemente dependiendo de *Malaka*. En relación con el último simposio internacional sobre Málaga en la Antigüedad (otoño 2006), su investigadora principal, la Dra. Aubet, ha publicado que el espacio de mercado descubierto en el Cerro del Villar es un sector mercantil de características similares al de Toscanos; se trataría de una calle central delimitada por viviendas grandes fechadas a finales del IX y principios del VIII a. de C. y flanquea-

El esfuerzo de las administraciones locales y autonómicas por difundir este rico patrimonio se concreta a través de la futura Ruta Fenicia y centros de interpretación como Playa Fenicia y Cerro del Villar

da a un lado por pequeñas estructuras porticadas abiertas a la calle destinadas a tiendas, en las que aparecieron ánforas con restos de pescado y productos agrícolas; a la segunda mitad del VII a. de C. pertenecen una serie de edificios cuadrangulares y de viviendas de planta rectangular, con numerosos materiales arqueológicos, algunas cerámicas etruscas y otras samias, que prueban el amplio ámbito de relaciones mediterráneas que sostuvo el Cerro del Villar.

Durante algún tiempo se pensó que los habitantes del Cerro del Villar cuando abandonaron la isla hacia el 580 a. de C. fundaron *Malaka*, la actual Málaga, pero los materiales cerámicos del VIII a. de C. encontrados en ella obligan a pensar en una fundación más temprana; otros hallazgos en las laderas de la Alcazaba, el Teatro Romano, calle Cister y San Agustín, nos muestran numerosos testimonios de la fundación colonial arcaica. Son los restos aparecidos e integrados en la parte inferior del Museo Picasso (Málaga) los que tienen mayor interés como lugar a percibir: son visitables los restos de la muralla de casamatas con torreones de planta cuadrangular datada a partir del VI a. de C. En un solar contiguo, se han localizado restos de un lugar de culto, un ara en forma de piel de toro.

PERCEPCIONES DEL VISITANTE

El patrimonio cultural y el natural se ven afectados, en gran medida, por dinámicas propias del medio físico, pero, sobre todo, de las actividades humanas. Su conservación y transmisión a las siguientes generaciones se pueden realizar manteniendo y mejorando la calidad de vida de la población que usa el espacio, ofreciendo propuestas concretas para su desarrollo sostenible y plural. En la costa oriental de Málaga, las actividades humanas de los colonos fenicios han dejado en el paisaje improntas reconocibles en la actualidad, que han conformado, a lo largo del tiempo, el espacio que hoy es percibido por parte de la población residente y visitante. Estas improntas, la mayoría, materializadas en sitios arqueológicos de excepcional singularidad, son hoy día Bienes de Interés Cultural. En este sentido, se protegen legalmente, y se busca la colaboración pública y privada para su conservación y difusión. Los proyectos en los que se están trabajando relacionados con la ruta fenicia de la provincia de Málaga se exponen a continuación:

Playa Fenicia

Proyecto de iniciativa municipal en colaboración con otras instituciones como la Consejería de Cultura y la Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía. Pretende llegar a ser un complejo que albergará los restos fenicios de la desembocadura del río Vélez y Algarrobo.

El proyecto turístico, cultural y medioambiental se ubicará en la desembocadura del río Vélez, lugar en el que se concentran los restos de las ciudades fenicias de *Maenoba* (Cerro del Mar) y Toscanos, las necrópolis del Jardín y Casa de la Viña, la muralla de Alarcón y un barrio industrial en el Cerro del Peñón. La mayoría de estos yacimientos fueron estudiados y excavados por el Instituto Arqueológico Alemán entre los años 60 y 80 del pasado siglo.

El proyecto de Playa Fenicia contempla la puesta en valor de los yacimientos, la realización de senderos peatonales para permitir las visitas y la construcción de un Centro de Interpretación.

Cerro del Villar. Desembocadura del río Guadalhorce

El Centro de Interpretación del yacimiento fenicio del Cerro del Villar en la desembocadura del río Guadalhorce es un proyecto íntimamente ligado al Paraje Natural donde se ha llevado a cabo un proyecto de restauración hidrológica y ambiental para prevenir las inundaciones y avenidas en la ciudad malagueña, que ha permitido incrementar la avifauna de este humedal en número de ejemplares y especies. Para disfrutar de este paraje la Consejería de Medio Ambiente ha rehabilitado el antiguo puente ferroviario, que permite el acceso a la desembocadura del río, se han construido cinco observatorios, se han habilitado más de 2 kilómetros de senderos y se ha instalado una completa red de señalizaciones en la que se ofrece al visitante información sobre los valores de este paraje y de las zonas sensibles y restringidas para evitar perjuicios a la flora y la avifauna. Para completar estos equipamientos está previsto abrir al público en un futuro el nuevo centro de interpretación del Cerro del Villar, a través del cual se difundirá el rico patrimonio natural y cultural de este espacio natural con la explicación sobre la importancia fenicia en el territorio y su modificación con las actividades y relaciones con los indígenas en el mismo.

Las obras realizadas por las antiguas Confederación Hidrográfica del Sur y Cuenca Mediterránea se han ejecutado siguiendo los criterios y medidas promovidas desde la Consejería de Cultura y de Medio Ambiente, para que esta actuación fuese más allá de la corrección hidrológica y de la mera intervención preventiva en el cauce, para convertirse al mismo tiempo en un proyecto de conservación y restitución de los grandes valores ambientales y culturales de este territorio.